

Ética profesional: una tensión constante entre la ética de la responsabilidad y de la convicción

Professional ethics: a constant tension between the ethics of responsibility and the ethics of conviction

Cecilia Aguayo Cuevas¹

Resumen: Ética y práctica profesional son dos aspectos que ni siempre caminan juntos. De hecho, la tensión no se resume a la finalidad de las profesiones, sino también a la legitimación y de su reconocimiento social. Este artículo procura señalar aspectos de la cuestión a partir de dos autores: Weber y Mounier, con lo cual se pretende establecer el vínculo entre responsabilidad y convicción, aspectos importantes a la ética profesional.

Palabras clave: ética profesional; profesiones; convicción y responsabilidad.

1. Introducción

Hoy constatamos que el quehacer profesional se impregna cada vez más de una mayor burocratización, institucionalización y funcionalización de los servicios y gestiones que realiza el profesional, lo que va en desmedro de la finalidad por la cual es reconocida públicamente.

Se sabe que la finalidad de las profesiones², es lo que la literatura actual denomina el “*ethos* profesional”. Es decir, toda actividad profesional tiene un **fin en sí misma** es por este fin que recibe su **legitimidad al interior de una sociedad determinada**. Así el profesor tiene por fin la educación, el médico la salud, al trabajador social el bienestar humano y la justicia social. En definitiva el *ethos* refiere al sentido y la coherencia por la cual es reconocida públicamente una profesión.

Sin embargo, en el ejercicio profesional, este *ethos* profesional, muchas veces, se transforma en un medio para... El médico ejerce la salud para ganar dinero y obtener estatus. El trabajador social transforma el bienestar humano en un medio cuando la burocracia y la eficacia son el fin para las satisfacciones de necesidades individuales y colectivas.

¹ Trabajadora Social. Magíster en Psicopedagogía y Políticas de Formación. Universidad Louvain la Nueve. Bélgica. Doctora en Filosofía con mención en Epistemología de las Ciencias Sociales. Universidad de Chile

² Cuando nos referimos a las profesiones hacemos alusión en forma especial a aquellas que son eminentemente sociales, cuyo fin tiene relación con principios universales sean estos la justicia social, el bienestar humano, el respeto a la igualdad y la persona.

Ahora bien, cuando los profesionales no actúan en función de sus finalidades (êthos), podemos decir que el ejercicio profesional se caracteriza por una falta de diálogo entre actores sociales, (usuario, cliente, y profesional), una falta de fundamentación y argumentación a principios universales en las decisiones cotidianas que se toman. A esta situación se agregan dificultades identitarias y pertenencia gremial o social y falta de autocuidado, lo que dificulta aún más la práctica profesional y el sentido por el cual, en algún momento, fueron creadas las profesiones y adquirieron legitimidad pública.

Esta situación profesional podría homologarse a lo que Aranguren señalaba como estar altos o bajos de moral. Esta alto de moral, el que se encuentra en forma, el que está preparado para enfrentar limpiamente cualquier competición en la vida; está desmoralizado quien no tiene arrestos para aceptar ningún reto. Lo importante no es tanto ser moral e inmoral, como estar Alto de Moral o desmoralizado (Aranguren, 1958). La situación actual de muchas profesiones sociales en su ejercicio profesional, representan una “baja de moral” y esta falta de sentido afecta a los profesionales en tanto personas y profesionales. Parafraseando a Mounier se nos está “ahogando el gusto de ser profesionales” y comprendemos que en este dis-gusto está incluida la persona que ejerce su profesión “el mal pernicioso del régimen capitalista y burgués no es hacer morir a los hombres, es ahogar en la mayor parte de ellos, por la miseria, o por el ideal pequeño burgués, la posibilidad y hasta el gusto mismo de ser persona” (Mounier, 1967 p. 63).

En síntesis sostenemos que el ejercicio profesional se encuentra profundamente tensionado entre una racionalidad instrumental y una sustantiva o bien, en palabras de Weber entre una ética de la convicción y una ética de la responsabilidad; o como señala Adela Cortina desde el discurso de los beneficiarios “frente al êthos burocrático de quien se atiende al mínimo legal, pide el *ethos* profesional **la excelencia**, porque su compromiso fundamental no es el que les liga a la burocracia, sino a las personas de carne y hueso, cuyo beneficio da sentido a cualquier actividad e institución”. Es decir actuar desde una ética de la responsabilidad convencida o de la convicción responsable.

Las Profesiones Modernas

La discusión y análisis de la acción profesional en general, han estado fuertemente influenciadas por los *lenguajes científicos* en especial por los de carácter marxista y neo marxistas, positivos o neopositivos, funcionales y sistémicos entre otros, dependiendo del contexto histórico en que se ha trabajado. Sin embargo, los lenguajes cotidianos y los éticos no han tenido la misma fuerza, que los lenguajes científicos, al momento de dar cuenta de lo que hacemos y la finalidad de la acción profesional.

Las profesiones, en la actualidad, se encuentran con escenarios complejos y diversos. Las políticas sociales y las acciones de promoción social se desarrollan en contextos de desigualdad crecientes con nuevos

problemas sociales que obligan a trabajar no solo en el ámbito del diagnóstico, implementación, evaluación y/o sistematización de las políticas de promoción social, **sino también desde sus aspectos éticos y morales, en donde los valores, los principios se tornan relevantes al momento de decidir cómo actuar en estos nuevos escenarios**

Hoy las nuevas fragilidades de la sociedad moderna por ejemplo, las convulsiones en el mundo del trabajo, en especial para los jóvenes y la tercera edad, la complejidad de sociedades multiculturales con gran presencia de emigrantes, el debilitamiento del estado como único interlocutor en la resolución de los problemas comunitarios, los graves problemas ambientales entre otros, nos plantean la necesidad de profesionales capacitados pero también profundamente personalizados con vocación de servicio.

Algunas precisiones de la categoría de profesión y poder

A la pregunta por el origen de las profesiones, Weber respondía hace un siglo en su obra *La ética protestante y el espíritu capitalista* (1994) que estas tienen un origen religioso, es decir las profesiones son también formas históricas de realización de sí, de identificaciones subjetivas y la expresión de valores de orden ético con significaciones culturales. Se desprende, claramente, desde el pensamiento weberiano, que la profesión es el acto de la conciencia del deber en el desempeño de la vida social y, por tanto también, de la regulación del comportamiento social. En efecto, las profesiones son un medio para justificar la racionalización de la conducta social y/o de las relaciones sociales, pero también representan la expresión de una misión en la tierra. Que hoy nosotros traducimos como ética profesional o ética autónoma.

La profesión así analizada, representa la experiencia más racional para ejercer la dominación a través de la detención del saber. Este tipo de dominación refiere a la dominación burocrática; por cuanto, nos introduce al burócrata, en tanto especialista.

La especialización permite una mayor racionalización y control de la sociedad moderna y, por tanto, del campo profesional donde se desenvuelve la acción profesional (salud, educación, vivienda, economía, planificación etc). No olvidemos que la racionalidad permite la elección de los mejores medios acorde a los fines deseados. Todas las lecturas de Weber han reconocido en la figura del experto, en las organizaciones burocráticas (representada por los profesionales) que ellas representan la legitimidad de la dominación legal racional, que acompaña la racionalidad económica del mundo y por tanto el fortalecimiento del sistema económico capitalista.

Para Weber, las competencias profesionales son las que logran administrar y dar legitimidad a las asociaciones. En definitiva, es el hombre competente quien es el único facultado para gestionar el cuadro burocrático. El profesional competente posee ciertas características que fortalecen la dominación que él representa. En esta opción es el cuadro

administrativo, la burocracia y el profesional, los que representan mejor los intereses de cualquiera organización moderna.

Esto llevará a Weber a señalar que el efecto de estas profesiones es el desencantamiento del mundo, *la jaula de hierro*; es decir, el control social vía racionalidad instrumental, representada en este caso por el profesional. La dominación burocrática significa, en general, la nivelación de intereses, la posibilidad universal para ser contratados los mejores profesionales; plutocratización en interés de una formación profesional y la dominación impersonal formalista “sin odio y sin pasión del deber estricto, o sea sin ‘amor’ y sin ‘entusiasmo’, sometida tan sólo a presión del deber estricto; sin acepción de personas, formalmente iguales para todos” (Weber, 1944, p. 179-180).

Toda profesión, en este sentido, está constituida de funcionarios que ejercen el poder. La toma de decisiones que competen a su especialización en la organización depende directamente de la distribución del poder que esta misma se otorgue. Ahora bien, quien hace política aspira al poder, esto nos parece relevante en el análisis de las profesiones, por cuanto creemos con Weber que hoy más que nunca un profesional hace ejercicio del poder. Si el profesional hace ejercicio del poder, debe tener conciencia de las implicancias éticas de este poder.

Una cuestión es política cuando existe una íntima relación con el poder, quien hace política aspira necesariamente al poder

Cuando se dice que una cuestión es política, o que son políticos un ministro o un funcionario, o que una decisión está políticamente condicionada, lo que quiere significar siempre es que la respuesta a esa cuestión, o la determinación de la esfera de actividad de aquel funcionario, o las condiciones de esta decisión, dependen directamente de los intereses en torno a la distribución, la conservación o la transferencia del poder (Weber, 1967, p.84).

Profesión y Vocación profundizando en Diagnóstico Weberiano

Las profesiones también, desde su origen, tienen en el centro de su quehacer la misión (weberiana) o la finalidad por la cual han sido creadas, si en antaño fue la creación divina, hoy esto se traduce en el ethos profesional o la finalidad de la misma.

Sin embargo es imposible dar cuenta del mundo profesional sin hacer hincapié en la vocación y en la misión a que a ellas se les atribuye

los profesionales, en especial los del mundo social no puede desligarse de su vocación y responsabilidades y por tanto de los deberes morales de la profesión. En palabras de Cortina se trata de una reflexión que colocará en primer plano las relaciones entre el ethos personal como nuestro ethos profesional en un horizonte de compatibilidad e integridad (Aguayo, 2005, p. 35).

Pensamos con Mounier que es el profesional en tanto persona que esta en el centro del quehacer profesional

esta unificación progresiva de todos mis actos, y mediante ellos de mis personajes o de mis situaciones, es el acto propio de la persona. No es una unificación sistemática y abstracta, es el descubrimiento progresivo de un principio espiritual de vida, que no se reduce lo que integra, sino que lo salva, este principio creador es lo que nosotros llamamos vocación (Mounier, 1967, p. 65)

El mundo de la vida profesional nos permite dar cuenta de una razón histórica humana, en donde toda intervención profesional no puede estar ajena a las condiciones de la **existencia del ser** humano, en palabras de Mounier a la condición de ser personas.

Las relaciones “cara a cara” e intersubjetivas, la capacidad de resignificación e interpretación del ejercicio profesional, las condiciones de trascendencia del valor humano, los conflictos de poder, las decisiones cotidianas, la defensa de los derechos ciudadanos, el fortalecimiento de la organización y participación de los grupos, otorgan al mundo de la vida en el mundo profesional una significación relevante.

Las profesiones tienen el deber moral de asumir estos desafíos, pero no solamente desde su carácter administrativo, técnico sino también desde su carácter ético-político. En este sentido asumir la “misión” de promover la Vida Buena, de formar profesionales seguros de sí mismos, con sensibilidad moral a las desigualdades, capaces de promover la autonomía, la libertad, la igualdad, la solidaridad y la justicia. Son todas estas razones, lo que se hace imprescindible potenciar y revitalizar las profesiones del mundo social. Esto se lograra a través de una re-flexión (volver a la acción) ética del quehacer “en este marco de amplia comprensión de lo público se inscribe hoy, entre otras cosas, la revitalización de una ética profesional empeñada en nuestros días en la tarea de hacer excelentes la vida cotidiana” (Cortina, 1998, p. 150).

Otro aspecto que es preciso tener en cuenta, es que toda profesión no solo es una actividad individual sino también profundamente colectiva

la profesión no es sólo una actividad individual, sino ejercida por un conjunto de personas, de “colegas” en el sentido amplio del termino (pertenecientes al mismo collegium más o menos institucionalizado), que, con mayor o menor conciencia de ello, forman una cierta comunidad, porque deben perseguir las mismas metas, utilizan la misma jerga, se sirven de unos métodos comunes y asumen el *êthos*, el carácter de la profesión. Las personas tienen un carácter, pero también lo tienen las profesiones, y el conjunto de profesionales encarna de alguna forma el *êthos* de la profesión (Cortina, 2000, p. 15).

Por lo mismo el ejercicio profesional, no solo refleja la pertenencia y el compromiso a un mundo más justo, como para resaltar el

fin profesional sino también requiere de una pertenencia y compromiso con la propia profesión, que nos de identidad colectiva, que nos permita construir una memoria histórica con lenguajes colectivos. Lamentablemente la formación profesional, y más tarde el ejercicio de este es cada vez más individual y aislado.

En resumen la categoría de profesión, desde su nacimiento a puesto en el centro del análisis los aspectos burocráticos, instrumentales y también sustantivos-valóricos de la acción profesional. En estos dos ámbitos podemos situar la profunda tensión moral en que desenvuelven los profesionales. Obviamente esta obedece a problemas estructurales, pero también de índole identitario-profesional, de capacidad intersubjetiva con las personas que trabaja, de capacidad gremial y de reconocimiento para representar a la sociedad civil y ser sociedad civil en relación y diferenciación al Estado y el Mercado (Cortina, 2000).

Hoy se requiere revitalizar la ética profesional, lo que permitirá a los profesionales re-flexionar los *Fines* por los cuales la sociedad le otorga legitimidad social, *los valores* que hoy se hacen imprescindible defender, asumiendo las responsabilidades sociales de nuestras acciones, en contextos institucionales conflictivos, afianzar los lazos identitarios frente a la soledad, “luchar” contra la atomización e individualismo profesional y volver a soñar con proyectos sociales más justos y solidarios a través de una ética de la convicción en palabras weberianas (1967), o una ética comunicativa de validez universal en palabras de Apel (1991).

A modo de conclusión:

Actualmente la práctica profesional se encuentra profundamente tensionada entre el ejercicio de una racionalidad instrumental (prioridad de los medios por sobre los fines) y el ejercicio de una racionalidad sustantiva, en que la persona es el fin y el centro de toda decisión profesional.

Esta tensión, se expresa a través de la dificultad del profesional de poner a la persona como dice Mounier “*en presencia ante el mundo, permitirle Ser y Desarrollarse*” y los intereses y procedimientos institucionales que tienden a invisibilizar al sujeto. Ejemplo de ello, es la excesiva valorización de parte del profesional de los instrumentos a través de los cuales logra otorgar beneficios, hacer diagnósticos médicos, realizar estudios comparativos etc.

Podemos agregar que hoy es urgente desde el mundo profesional, reivindicar las motivaciones por las cuales en algún momento se optó por una determinada carrera. Revitalizar la “vocación”, la “misión” es una urgencia, por cuanto, se nos está *ahogando el gusto* de ser profesionales. Parafrestando a Mounier diríamos, los profesionales “tenemos que mediar sobre nuestra vocación, sobre nuestro lugar en el mundo y sobre nuestros deberes en la comunión universal”. En este sentido, re-crear la vocación conlleva también, el propio reconocimiento de mi ser en tanto

persona. Por tanto, no podemos seguir evadiendo a las personas, a los sujetos, pues en definitiva nos invisibilizamos nosotros mismos y en consecuencia nuestra relación a principios universales como la justicia, la igualdad, la solidaridad entre otros que orientan y guían toda práctica social.

En consecuencia los profesionales del mundo social, estamos llamados a la “excelencia”, porque nuestro compromiso fundamental no es el que se liga a la burocracia, a los medios, a las estadísticas e instrumentos, sino a las personas reales, concretas, con rostro, cuya dignidad, otorga sentido a cualquier actividad profesional.

Nos parece que a partir de los aspectos antes señalados, la categoría de profesión requiere ser ampliada y comprendida a partir del ejercicio profesional. En este sentido, no cabe duda de que los profesionales son quienes mejor conocen la vida cotidiana de la profesión. Los lenguajes cientificistas hasta ahora han tendido opacar los lenguajes cotidianos. La recuperación de esta cotidianeidad nos permitirán actuar decididamente en los nuevos escenarios sociales y desiguales de nuestras actuales sociedades.

Por último, nos queda el desafío de impulsar procesos de deliberación y reflexión al interior de los grupos de profesionales. El juicio crítico, la creación de lazos entre colegas, la formación constante, el diálogo con nuestros beneficiarios, la crítica certera a la burocracia, son algunos aspectos que nos permitirán conformar una sociedad más personalista y comunitaria, tal cual decía Mounier, en donde las personas, los profesionales y los usuarios puedan actuar de manera oportuna y sabiamente a los profundos cambios políticos, económicos y culturales que vive nuestra actual sociedad y en especial la Chile.

Abstract: Ethics and professional practice are two aspects that are not always way together. In fact, the tension isn't summarized to the professional purposes, but also of the legitimation and social recognize. This paper tries to show aspects of this question based on two authors: Weber and Mounier, the aim is to establish the connection between responsibility and conviction, these aspects are very important to the professional ethics.

Key words: professional ethics; professions; conviction; responsibility.

Referencias

APEL, Karl-Otto, *Teoría de la verdad y ética del discurso*, Barcelona, Paidós, 1991.

ARANGUREN, J. *Ética*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1958.

AGUAYO, C. La práctica Profesional y la Sistematización como producción de conocimientos: algunos desafíos actuales, Santiago de Chile, CIDE, 1997, p. 75-85.

AGUAYO, C., Las competencias éticas en trabajo social. *Cuadernos de Trabajo Social*. UTEM 2005 Nro 3.

AGUAYO, C. *Un debate epistemológico y político-ético sobre la acción profesional: una lectura a partir de Max Weber*. Tesis para optar al título de doctor en filosofía. Universidad de Chile. 2003.

AUTES, M. *Les paradoxes du travail social*, Paris, Ed.Dunod, 1999.

CORTINA, A. & CONILL J., *10 palabras claves en ética de las profesiones*, Navarra, Ed. Verbo Divino, 2000.

CORTINA, A. *El quehacer ético. Guía para la Educación moral*, Madrid, Ed. Aula XXI Santillana, 1996.

CORTINA, A. *Hasta un pueblo de Demonios. Ética Pública y Sociedad*, Madrid, Taurus, 1998.

CORTINA, A. Sociedad Civil, en Cortina (dir) *Diez palabras claves en filosofía política*, Verbo Divino, Estella 1998, p. 353-388.

CORTINA, A. El estatuto de la ética aplicada. *Hermenéutica Crítica de las actividades humanas ISEGORIA*. N. 13 (1996), p. 119-134.

MOUNIER, E. *Manifiesto al servicio del personalismo*. Ed Taurus Madrid, 1986.

RIKOEUR, P. *Ideología y Utopía*, (Lectures on Ideology and Utopia. Por Columbia University Press, New York, 1986). Barcelona, Gedisa, 1989.

WEBER, Max, *El Político y el Científico*, (Trad. Castellana de F. Rubio del original alemán: *Politik als Beruf, Wissenschaft als Beruf*) Madrid, Alianza Editorial, 1967. Otra traducción es la de J. Abellán (Madrid, Espasa Calpe, 1992).

WEBER, Max. *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, (Trad. Castellana de J. Chávez Martines del alemán: *Gesammelte Aufsätze Zur Religionssoziologie*) México, Ed. Coyoacán, 1994.